LOS MISTERIOS DE LA SANGRE

Amigo o Amiga que busca el Camino de la Luz:

Las primeras cartas de nuestro Curso de Introducción le habrán mostrado que nuestra actual existencia humana nos mantiene totalmente prisioneros y que dependemos enteramente de una esfera vital impura. La materia en la que vegetamos escapó a la dirección del Espíritu y no está más en concordancia con la Luz del Origen. La señal de esta existencia degenerada se encuentra grabada en nuestra sangre, la cual da testimonio de todo nuestro estado de ser. La totalidad del alma se manifiesta en efecto a través de la sangre.

En nuestra última carta hablamos de los cinco fluidos del alma, puesto que son cinco, estamos hablando del alma quíntuple constituido de la siguiente manera:

1. El fluido astral de la conciencia: Ingresa en nuestro sistema humano por la cabeza, constituye el núcleo de nuestra conciencia y vitaliza los doce pares de nervios craneales.

2. Por medio del fluido nervioso, doce poderes son vivificados. Estos doce poderes son representados frecuentemente con los doce discípulos o con los doce eones del ser humano.

3. El fuego de la serpiente, situado en el canal interior de la columna vertebral, es el tercer fluido del alma. En este fuego de la serpiente, eje de nuestra personalidad, se manifiesta el fuego astral actual y todos los impulsos kármicos del pasado microcósmico.

4. El fluido hormonal procede de las glándulas de secreción interna o glándulas endócrinas. Podemos considerarlas como los transformadores de las fuerzas astrales y etéricas; cada glándula produce una hormona distinta que se transmite al quinto fluido del alma, producto final de todo este trabajo.

5. La sangre, por cuyo intermedio se encuentran determinado tanto el estado de nuestra conciencia como el de toda nuestra existencia.

En la trama de este sistema quíntuple se manifiestan las diversas formas de la estructura corpórea: esqueleto, músculos y órganos.

Cada individuo, cada alma sangre, se distingue de los demás por sus necesidades personales y por un estado de conciencia particular. Este estado se manifiesta en la sangre, la cual es la imagen de lo que somos.
La sabiduría Antigua dice que “la sangre contiene todos los secretos de la existencia”. La sangre es, en efecto, la llave de todo el ser del hombre, ella contiene en sí misma tanto la fórmula de nuestro encarcelamiento como la de nuestra liberación. En nuestro estado actual, nuestra sangre determina nuestro encarcelamiento; todo nuestro ser, la parte mental y la parte sensible, es el fruto de nuestro tipo sanguíneo y de nuestra radiación sanguínea.

¿Cuál debe ser nuestra reacción frente a este encarcelamiento producido por la sangre? ¡Una revolución absoluta en cuanto a la sangre!

No se trata ni de cultivo ni de transformación de la sangre, tampoco de un comportamiento de autodefensa en la corrupción; se trata de la elaboración de un tipo sanguíneo completamente nuevo.

Se espera de nuestra parte una orientación espiritual totalmente nueva: la práctica de la Alquimia Sagrada. Debemos abrir nuestra sangre a la Radiación Gnóstica, al misterioso impulso Atmosférico del Cristo, por un comportamiento auto liberador.

Cuando la unión de nuestra sangre con la Radiación del Cristo se lleva a cabo, nos liberamos del dominio de la naturaleza dialéctica. La Radiación del Cristo es un impulso de una frecuencia vibratoria mucho más elevada que la de nuestro potencial de conciencia; el encuentro con esta Radiación Crística nos quema como si fuese un fuego, nos atraviesa como una espada.

Cuando en el curso de las experiencias de su vida, después de haber entrado en contacto con la Escuela Espiritual de la Rosacruz sus ardores sentimentales e intelectuales hayan recibido duros golpes, usted consiente el confiar al Fuego su voluntad:

"¡Señor, no mi voluntad, sino la Tuya!"

La voluntad es la base del yo, la llave de la conciencia. La voluntad es el sumo sacerdote de su templo. Nuestra voluntad debe ser entregada al Fuego de Cristo, ya que de esta manera podrá efectuarse el "Renacimiento de Agua y Espíritu" del que habla el Evangelio.

"¡El que quiera perder su vida por Mí, la encontrará!"

Si queremos vivir de Verdad y liberarla realmente en nosotros, esta debe volverse una certeza en nuestra propia sangre. Nadie puede ceñirse o ajustarse con una verdad que la sangre no arrastra. El que posee la Verdad en la sangre siente la confirmación de la Verdad en cada latido del corazón. A través del trabajo de la sangre el alumno podrá alcanzar el objetivo.

La actividad, la vida afectiva y el pensamiento del hombre emanan de la sangre y son controlados por ella. Por lo tanto, si usted quiere de verdad vivir y recorrer el Camino de la Rosa, es imprescindible que su sangre posea la esencia y el objetivo de ese Camino. Los que quieren recorrerlo sin poseer el estado de sangre requerido, violentan siempre más o menos su naturaleza.

Presten atención a esta advertencia: teniendo en cuenta que las propiedades de su sangre determinan su estado de conciencia, todo lo que influye en la sangre, influye también en la conciencia.

Este hecho nos confronta de manera directa con la gran importancia de nuestra alimentación, ya que la constitución de la sangre está influida también por los alimentos y por las fuerzas que ellos contienen. Hay que saber que los alimentos no contienen únicamente sustancias nutritivas como vitaminas, sales minerales, etc., sino también sustancias de naturaleza sutil denominados éteres. La carne y el pescado contienen sustancias etéricas que presentan un nivel vibratorio particular, nefasto para el alumno que desea liberarse de los lazos de la materia.

Es totalmente imposible que el Camino del *"Renacimiento de Agua y Espíritu"* pueda ser recorrido sin satisfacer cierto número de exigencias fundamentales, entre ellos el vegetarianismo.

El buscador que entra en la Escuela Espiritual como "alumno preparatorio", dispone de un año para realizar esa conversión en su alimentación. El buscador que ya ha realizado grandes esfuerzos por superarse, en una y otra dirección, no tendrá ninguna dificultad en ese cambio de alimentación. De todas maneras, muchos llegan a la Escuela Espiritual siendo ya vegetarianos por iniciativa propia, bajo la presión de su afán de purificación.

A este respecto, quizás usted sepa que los animales no son dirigidos por un yo individual, por un espíritu personal, sino a través de un espíritu de grupo, algo así como un "yo colectivo" que anima el comportamiento de cada especie.
Un animal conducido al matadero, por ejemplo, sufre toda la angustia de una criatura sometida a violencia: el miedo y el deseo de venganza de todo el grupo se manifiesta en él, saturando cada célula de su carne y cada gota de su sangre, con ese miedo, deseo de venganza y de odio. ¡Y el hombre se alimenta de esas fuerzas!

El alumno que avanza por el Camino renunciará inevitablemente a la carne, no porque le dé repugnancia, ni por razones éticas, por respetables que sean, o por razones utilitarias de salud, sino por las razones espirituales que hemos mencionado.

Por las mismas causas, el alumno se abstendrá de consumir alcohol, drogas y nicotina. Evitará también el uso de pieles, ropa de cuero y de plumas.
La nicotina ocasiona la degeneración del cuerpo etérico y deteriora el sistema respiratorio, así como el corazón y los nervios.

El alcohol perturba el pensamiento y nubla la conciencia. Lo que el alcohol ocasiona momentáneamente, la nicotina lo hace de forma permanente, provocando la mayor parte del tiempo un estado de dependencia.

Estas medidas no causarán sorpresa a los que ya han hecho esfuerzos por liberarse de la masa y sus costumbres sociales perniciosas para la salud (alcohol, tabaco, drogas de toda clase). Los que todavía están presos de estas costumbres antinaturales –denunciadas además por la ciencia médica- y no anhelan intensamente recorrer el Camino Liberador, se sorprenderán ante esto y es posible que opten por quedarse en el camino de la masa, hasta que, a través de nuevas experiencias y sufrimientos, lleguen a la madurez espiritual indispensable.

El alumno sabe que la llama de su conciencia - llama maléfica que arde en el santuario de la cabeza -, se alimenta y se mantiene con las fuerzas y vibraciones de la naturaleza terrena. Si desea sinceramente la Liberación, comenzará por apartarse de todas las causas de degeneración y de todos los factores que le atan a la tierra. El deseo interior de curación y revivificación de la forma corpórea Original se afianzará hasta tal punto en su ser, que todas las exigencias alimenticias se vuelvan para él comprensibles y aplicables.

La purificación espiritual de la sangre, y su purificación según la naturaleza deben ir a la par, pues esta es la condición primordial de aquella. El que aspira a la purificación espiritual de la sangre, pero descuida su purificación elemental, es víctima de un misticismo sentimental que le hace creer en la ilusión de escapar a la materia.

Por otra parte, la preocupación por el cuerpo y el deseo de curación según los valores y las normas de salud de este mundo, no deben constituir en sí un fin, ya que por sanos que podamos estar según esta naturaleza, no estamos por ello menos enfermos según el Espíritu.

No solo nos enfermamos debido al desgaste natural del organismo o por infección, sino también por la violación de las leyes de la vida. Esta violación nos excluye del Mundo de la Vida Absoluta, y por ello ahora erramos por el mundo de la relatividad, al que pertenecen la enfermedad y la muerte.

El hombre natural vive según la voluntad de su carne. Para conservarse emplea toda su pasión de vivir y toda su voluntad, pero lo más que puede hacer es retrasar la decrepitud de su cuerpo.

El verdadero alumno aspira a otra curación: que es la reconciliación con Dios. Este alumno comprende que este mundo y esta humanidad no están en armonía con el Plan de Dios. Comprende que el hombre es un cuerpo extraño en el campo de radiación Divino. Por eso y pese a sus esfuerzos por vivir, finalmente es destruido, muere, ya que es imposible el conseguir un buen estado de salud permanente aquí abajo. La enfermedad y la muerte nos acompañan siempre en nuestro destino. Si queremos vencerlas debemos atacar a la causa misma de este aniquilamiento y la causa es nuestra separación de la Ley Divina. Por lo tanto, debemos cambiar la clave vibratoria de nuestro sistema, tenemos que llevar a cabo un CAMBIO FUNDAMENTAL.

¿Cómo? Abandonando lo que nos convierte en seres de esta naturaleza a saber: abandonando toda nuestra pasión del yo y todo nuestro egocentrismo. Tenemos que distanciarnos del mundo, de la materia y de los esfuerzos del yo por sobrevivir. Cuando, sin violencia alguna, espontáneamente y sin exaltación, podemos concentrar toda nuestra atención en la vida liberadora y podemos afirmar que nada puede impedir nuestra orientación, entonces la Luz Liberadora surge sin intervención alguna de nuestra parte.

Esta nueva orientación se manifiesta en la sangre por una nueva secreción interna, y es entonces cuando el hombre experimenta una primera impresión de Paz que sobrepasa toda comprensión. Es en esta circunstancia que el microcosmos envía al espacio, un “sonido” totalmente distinto y que es oído por el Padre de los Vivos.

¿Comprende ahora el misterio de la sangre? ¿Comprende ahora que la sangre puede cargarse con nuevas sustancias de Luz y Fuerza con consecuencias determinantes? Estas consecuencias no conciernen únicamente a su personalidad, ya que la purificación de su sangre, -que determina la purificación de su microcosmos-, repercute sobre toda la humanidad. Con esta purificación usted también contribuye a la purificación del macrocosmos dialéctico.
¿Cómo se explica esto?
Los campos de radiación de todos los microcosmos se influyen y se unen unos a otros. Por esta unión han dado nacimiento en el transcurso de los tiempos, a un cinturón de radiación que rodea la tierra. Esa nube que envuelve a toda la humanidad contiene todos los resultados de los pensamientos, de los deseos y de los sentimientos humanos acumulados en el transcurso de los siglos.

Esto constituye una carga kármica colectiva a la que todos pagamos tributo. Esa nube se ennegrece progresivamente en el transcurso de las épocas, envenenando a la humanidad y rigiéndola de manera cada vez más poderosa.

Cuando un hombre reacciona por ejemplo a la presión de esas fuerzas con pensamientos, deseos o ansias, este hombre irradia a su vez una vibración que refuerza y vivifica las fuerzas presentes en la atmósfera. Usted puede deducir cual es el resultado cuando miles de hombres reaccionan unánimemente. Piense por ejemplo en la multitud de oraciones repetidas infinitamente en las iglesias, piense también en el entusiasmo delirante de una multitud durante un partido de futbol, piense en todas las explosiones pasionales de las masas, ya sea en el terreno político, artístico, sexual, etc. Todas esas vibraciones irradiadas en la atmósfera se unen como nubes de fuerzas tan poderosas, que se vuelven verdaderas creaciones inteligentes con conciencia autónoma. La Lengua Sagrada Universal designa a estas fuerzas bajo el nombre de “arcontes”, “eones” o también como sistema central que hace parte del “príncipe de este mundo”.

Si no reaccionamos más a los valores e intereses de la vida dialéctica, si nos despedimos de este mundo y de su locura, debilitaremos así a los arcontes y a los eones, así como a su influencia maléfica sobre todos los hombres. De esta forma ponemos término a la deuda kármica.

Sus amigos del,
TRABAJO DE ATRIO